**La ola de odio en las elecciones de 2018 en Brasil**

Ana Lúcia Panachão[[1]](#footnote-1), Paula Francisquetti[[2]](#footnote-2) y Tatiana Inglez-Mazzarella[[3]](#footnote-3)

Traducción por: Luna Acosta y Luiza Fagá

En 2018, durante la disputa electoral, los brasileños vivenciaron, perplejos, una ola de odio que invadió la cotidianidad. Pretendemos pensar sobre este fenómeno, que no se restringió al discurso, sino a actos violentos que incluso llevaron a la muerte a algunas personas. Es necesario resaltar que esa ola perdura hasta la actualidad, lo que hace que su compresión sea compleja y desafiante.

La violencia, uno de los posibles frutos del odio, no es nueva en Brasil: está presente en nuestro país desde su nacimiento. La alevosa injusticia social es conocida por todos, así, es sabido también que los más pobres, los negros, las mujeres, los indígenas, los homosexuales, los transexuales, o sea, los más vulnerables socialmente, son los más afectados por la violencia. En el marco de ciertas realidades ciertas vidas no no serían merecedoras de duelo, no serían vidas percibidas, reconocidas y valorizadas (Butler, 2015).

Le corresponde al psicoanalista pensar sobre la dimensión política y subjetiva de este fenómeno. El malestar social, en cada momento histórico, produce formas de vivir, de sufrir y de morir. Vamos a concentrarnos en la ola de odio que aumentó en este contexto específico, que, entendemos, fue el efecto de un fenómeno de masa sorprendente, caracterizado por la fuerte presencia de las redes sociales. ¿Cuál sería la característica específica de este fenómeno cuyo centro es un odio sin mediaciones, el florecimiento de un odio originario, la expresión de la pulsión de muerte?

El odio originario, presente desde la constitución del sujeto psíquico, demarca una primera separación entre el adentro y el afuera. Se trata del modelo de oralidad primitivo, propuesto por Freud, regulado por la lógica de la incorporación/expulsión, que se presenta en el movimiento: eso comeré/eso escupiré.

Como apunta Dias (2012), los odios pueden ser muchos. Tomaremos la ola de odio en juego en el escenario político actual desde la perspectiva del odio en cuanto pasion. Las pasiones del ser (odio, amor e ignorancia), entre las cuales nos interesa destacar el odio, generan convicciones de verdad. “El pensamiento solo existe fuera de la convicción, o sea, de la pasión del ser. Solo existe para el sujeto dividido” (Dias, 2012, p.17). Lo que indica, como primera cuestión, que cuando el campo político es tomado por ese tipo de odio, se rechaza cualquier posibilidad más profunda de discusión, de debate, de contraposición que de margen para que los opositores expresen sus ideas y las defiendan.

Las elecciones acontecieron en medio de un escenario marcado por dificultades económicas crecientes, indignación con la corrupción y la corrosión de la democracia. La ruptura del pacto social, resultado del golpe, que llevó al Impeachment de la presidenta Dilma Roussef, culminó en la extrema polarización en torno de los dos candidatos disputando la segunda vuelta.

El discurso neoliberal feroz, religioso y moralista de derecha hizo del otro grupo su enemigo, al molde del funcionamiento de la masa, y se apoderó de símbolos de Brasil, como la bandera y los colores verde y amarillo. El Partido de los Trabajadores fue presentado como el principal blanco del odio resultante de las insatisfacciones antes mencionadas. Esta división radical que identifica a un enemigo e intenta exterminarlo, como solución a todos los problemas vividos, deja afuera datos históricos relevantes y simplifica en demasía la complejidad de la composición de la sociedad brasileña y el juego de fuerzas presente en ella. Personas desilusionadas con el proyecto anterior, tomadas por el desamparo, eligen la figura de un líder ascendido a la condición de mito y depositan sobre él la responsabilidad de indicar el camino a seguir.

Las redes sociales, usadas como principal herramienta electoral, contribuyeron decisivamente para enconar el odio e incrementar determinadas características de la masa apuntadas por Freud, en 1921. Siendo estas: el rebajamiento de la capacidad intelectual, la ausencia de pensamiento, la disminución de la inhibición y el abandono de la represión de los impulsos inconscientes. Así, los individuos quedan entregados al funcionamiento psíquico propio del proceso primario, en que desaparece la crítica, se exacerban los afectos y la impulsividad, dando libre expresión a la satisfacción pulsional de los impulsos más crueles, brutales y destructivos. Impulsos adormecidos, como reliquias de una época primitiva, que son nuevamente despertados.

Los efectos de este tipo de herramienta virtual nos interpelan, pues, indudablemente, la política hoy no puede ser pensada sin su conexión con el internet. Por medio de las redes, la agresividad, que hace parte de los conflictos, generados por las divergencias, contradicciones y dudas, se transformó en un discurso de violencia y de eliminación del otro disonante. El debate sobre las plataformas del gobierno fue exiguo. Siendo excluida la discusión de ideas, el foco recayó en la libre expresión de la hostilidad, en el prejuicio y en la autorización resultante del anonimato, de decir sin censura cualquier cosa, sin ninguna responsabilidad.

Lanier (2018), científico reconocido por su trabajo en la realidad virtual, en Silicon Valley, apunta cuestiones fundamentales sobre las redes y su poder de modificación del comportamiento social. Según este autor, éstas llevan a una amplificación de las emociones negativas, como el miedo, la rabia, la envidia, la repulsión, la ansiedad, la hostilidad, el resentimiento. Además, otro efecto sería la degradación social de la verdad, pues su máquina la bordea para prosperar, sin ninguna regulación y sin ninguna ética.

Lo que está en discusión no es la verdad ni la democracia, sino el poder de manipulación, de influencia. Basta ver el canal de YouTube a través del cual representantes de pensamientos de sentido común y defensores del candidato de la derecha se convirtieron rápidamente en formadores de opinión y construyeron una comunicación directa con los jóvenes. Millones de los cuales, seguidores fanáticos y sometidos a la lógica del consumo, incorporaron mensajes sin ningún procesamiento. Bombardeados por videos de una increíble superficialidad y falta de profundidad política, adhirieron a ideas fáciles, accesibles y, sobretodo, simples de demonización de los oponentes, que redujeron cuestiones complejas a una seudo defensa del bien contra el mal.

Las redes están repletas de perfiles falsos, comentarios falsos, noticias falsas, que manipulan los usuarios. Estudios demuestran cómo son mapeados los blancos de los mensajes para que sean enviados “a medida”, o sea, mensajes que solo reafirman las posiciones de quienes ya las tienen. Un recurso que toca directamente el narcisismo y, por esta razón, se vuelve tan eficiente. Esta avalancha de datos falsos es incluso es puesta en venta por empresas. Se compra la influencia, como antes se compraban los anuncios en la televisión. Este movimiento regido por el Capital lleva a la quiebra y a la corrosión de la política, como pudimos observar en este momento electoral. ¿Cómo las redes sociales, repletas de memes y noticias falsas, llevan a la transformación del usuario y fomentan el odio?

En el contexto de la proliferación desenfrenada de las *fake news*, los hechos en sí mismos importan poco. En tiempos de la post verdad[[4]](#footnote-4), la propaganda difundida hacia la masa intenta movilizar mecanismos inconscientes con la promesa del encuentro de algo que nunca se tuvo, pero que vendrá a satisfacernos.

Frente a este contexto, vemos el empobrecimiento del lenguaje y del pensamiento, así como el desentramado de los lazos sociales donde no caben más las diferencias. La transmisión de la violencia por medio de slogans hipnóticos despertó, en muchos, el fanático adormecido que yacía en cada uno. Este efecto hipnótico es causado por slogans concisos y repetitivos vinculados a la imagen transmitida, como, por ejemplo, aquella del gesto de la mano simulando un arma, repetida en las apariciones del entonces candidato a la presidencia Jair Bolsonaro. Aquí lo visto y lo oído, a partir de sus dimensiones pulsionales, ganan fuerza más allá del enunciado. Se establece así una relación peculiar con la imagen, que Costa (2019) sitúa como una pantomima -figura muy utilizada en el cine y en el teatro por ser capaz de producir una comunicación directa sin necesidad de producir sentido-. En palabras de la autora:

*“A la luz del público, la pantomima se sustenta en el enunciado de la renegación (Verleugnung): yo sé, pero así mismo. Ella puede presentar juntos enunciados contradictorios, pero su efecto de imagen funciona -destaco la imagen, pero no el enunciado-. Esa imagen es, al mismo tiempo, omnipotente e irrisoria, como si no constituyese una amenaza”.*

Tal vez por eso, incluso algunas personas que serían directamente perjudicadas por las promesas del candidato de derecha decían no creer que las compliese. La vociferación[[5]](#footnote-5) hecha por el mismo candidato, abiertamente y en alto, con frases cortas y pirotecnias, presentaba contenidos racistas, homofóbicos y misóginos: “Yo eduqué bien mis hijos, ellos jamás se casarían con una negra”; “prefiero tener un hijo muerto en un accidente que tener un hijo homosexual”; “usted es tan fea que no merece ser violada.”[[6]](#footnote-6) Esa vociferación ligada a la performatividad incita a la violencia, autoriza y reproduce las opresiones ya existentes contra las minorías.

Según Dias (2018), la vociferación es entendida como la captura del sujeto por un discurso que elimina su propia voz y lo somete a tener su existencia adherida al yo ideal. Para este autor, el odio es el afecto dominante de las vociferaciones, pues el Otro queda puesto como agente de privación[[7]](#footnote-7) para el sujeto. Se establece, de esta forma, una lógica del “todo o nada”, que busca la solución en cuanto eliminación, suspendiendo lo prohibido y borrando los límites.

Vimos shockeados las manifestaciones de odio y las promesas de eliminación de los oponentes, tomados como enemigos por parte del candidato a la presidencia, sin que fuese activada ninguna medida de prohibición capaz de impedir la pulsión destructiva. Y peor, las vociferaciones ganaron cada vez más terreno, autorizando la puesta en acto, por parte de ciudadanos comunes en la búsqueda de la afirmación de ser, de esta política de la eliminación. En vez de pensamiento, tenemos vociferaciones, puestas en acto y renegación (Verleugnung).

En la renegación, como resalta Penot (1992), hay una indecisión en el sentido de la representación, o sea, una suspensión del juicio. Al abolir el sentido, la desmentida se diferencia de la represión, ya que lo reprimido es aquello que, justamente, al mantener una conexión con un sentido inadmisible para la consciencia, necesita ser apartado. La renegación, como nos propone Figueiredo (2008), no permite que aquello que fue percibido y almacenado lleve al sujeto a una toma de decisión, a un posicionamiento.

Pensar la renegación (*verleugnung*) como “[...] una operación psíquica por la cual es mantenida una no inversión específica en ciertas representaciones del mundo exterior, a través de la retirada de su posible significación” (Penot, 1992, p. 20), nos permite comprender cómo se da la retirada del valor simbólico de esa representación. Como resultado de la renegación, ocurre la interrupción de un proceso, lo que acaba por eliminar la “eficiencia transitiva de uno de sus eslabones” (Figueiredo, 2008, p. 59). Lo que no ocurre, lo que está impedido es una inferencia avenida de lo que fue percibido. En este sentido, se preserva una posición subjetiva fija, inalterable que desmiente lo percibido.

Solo restaría creer y concordar, a pesar de cualquier percepción en otra dirección, porque lo que queda detenido es la posibilidad de sacar consecuencias de aquello que es percibido. Incluso muchos de quienes serían directamente afectados por el discurso de odio contra gays, mujeres, negros, proclamado por Bolsonaro, durante la campaña, se renegaron apensar en sus consecuencias: “Yo sé, pero aun así...”.

¿Cómo nos posicionamos frente al panorama sobre el cual buscamos reflexionar en este texto: un escenario de desánimo y desolación que puede fácilmente ganar terreno e inmovilizarnos en una entrega melancólica?

No podemos concluir esta breve reflexión sin intentar apuntar hacia alguna forma de resistencia y de transformación. Para hacer frente a la ola de odio originario, que se tomó el espacio público y que sustenta una política de eliminación de cuerpos, es necesario frenar la violencia puesta en acto en una descarga pulsional sin tiempo para la construcción de cualquier otra salida. ¿Todavía nos es posible pensar un cruce libidinal y discursivo?

Nos encontramos frente al desafío de subvertir la modalidad de comunicación contemporánea. ¿Sería una utopía buscar construir una herramienta que posibilite la restitución del debate político a través de un lenguaje capaz de instituir una forma de diálogo en la cual no se elimine el conflicto? Bien, en tiempo de distopía, es urgente arrullar el sueño. Es fundamental salir del efecto de fragmentación pausado por la libre manifestación de odio mortífero, que tiene raíces pulsionales y obedece a la crueldad superegoica que exhorta a gozar, sin consideración de la alteridad.

Restituir intervalos es imprescindible para frenar la velocidad en la cual el impacto de la visualización y del tiempo de respuesta no dejan lugar para el pensamiento y la reflexión, lo que vemos acontecer en la comunicación por las redes sociales. ¿Cómo pensar en otras formas de ocupar el internet?El tiempo de comprender necesita hacerse presente; es en él que se enlazan representaciones y que se conectan palabras y pensamientos, propios del campo simbólico. Simultáneamente, creemos que el debate cara a cara también tiene una importante función: hacer presentes cuerpo y discurso, poner rostros, expresiones, afectos, conectados, ampliando y manteniendo, así, el campo más próximo de la complejidad de lo humano, aquello que lo virtual, muchas veces, esconde.

La humanidad siempre estuvo y siempre estará obligada a construir arreglos más creativos frente a los impases propuestos por la destructividad, siempre presente. Es vital crear otras salidas para el desamparo por medio de intentos de restituir espacios públicos de debate entre diferentes; abrir brechas para la solidaridad; conquistar espacios de silencio que escapen de la saturación de la percepción y que nos posibiliten pensar en vivir de otra manera.

**A Onda de Ódio nas Eleições de 2018 no Brasil**

Ana Lúcia Panachão[[8]](#footnote-8), Paula Francisquetti[[9]](#footnote-9) e Tatiana Inglez-Mazzarella[[10]](#footnote-10)

Em 2018, durante a disputa eleitoral, os brasileiros vivenciaram, perplexos, uma onda de ódio que invadiu o cotidiano. Pretendemos pensar sobre tal fenômeno que não se restringiu apenas ao discurso, mas a atos violentos, inclusive levando à morte algumas pessoas. É preciso salientar que essa onda perdura na atualidade, o que torna sua compreensão complexa e desafiadora.

A violência, um dos possíveis frutos do ódio, não é nova no Brasil: está presente em nosso país desde seu nascimento. A injustiça social gritante é conhecida de todos, assim como o fato de que os mais pobres, os negros, as mulheres, os indígenas, os homossexuais, os transexuais, ou seja, os mais vulneráveis socialmente, são os mais atingidos pela violência. No campo de certas realidades, certos vivos não teriam vidas passíveis de luto, não teriam vidas que seriam percebidas, reconhecidas e valorizadas (BUTLER, 2015).

Cabe ao psicanalista pensar sobre a dimensão política e subjetiva desse fenômeno. O mal-estar social, em cada momento histórico, produz formas de viver, de sofrer e de morrer. Vamos nos ater à onda de ódio que se avolumou nesse contexto específico, que entendemos ser efeito de um fenômeno de massa surpreendente, caracterizado pela forte presença das redes sociais. O que haveria de específico nesse fenômeno que traz em seu bojo um ódio sem mediações, um afloramento do ódio originário, expressão da pulsão de morte?

O ódio originário, presente desde a constituição do sujeito psíquico, demarca uma primeira separação entre o dentro e o fora. Trata-se do modelo de oralidade primitivo, proposto por Freud, regulado pela lógica de incorporação/expulsão, que se apresenta no movimento: isso eu comerei/isso eu cuspirei.

Como aponta Dias (2012), os ódios podem ser muitos. Tomaremos a onda de ódio em jogo no cenário político atual, sob a perspectiva do ódio enquanto paixão. As paixões do ser (ódio, amor e ignorância), dentre as quais nos interessa destacar o ódio, geram convicções de verdade. “O pensamento só existe fora da convicção, ou seja, da paixão do ser. Só existe para o sujeito dividido” (DIAS, 2012, p. 17). O que indica, como primeira questão, que quando o campo do político é tomado por esse tipo de ódio, rejeita-se qualquer possibilidade mais profunda de discussão, de debate, de contraposição que dê margem para que os opositores expressem suas ideias e as defendam.

As eleições aconteceram em meio a um cenário marcado por dificuldades econômicas crescentes, indignação com a corrupção e a corrosão da democracia. A ruptura do pacto social, decorrente do golpe que levou ao *impeachment* da presidenta Dilma Roussef, culminou na extrema polarização em torno dos dois candidatos em disputa no segundo turno.

O discurso neoliberal feroz, religioso e moralista da direita fez do outro grupo seu inimigo, aos moldes do funcionamento de massa, e se apoderou de símbolos do Brasil, como a bandeira e as cores verde e amarela. O Partido dos Trabalhadores foi colocado como principal alvo do ódio resultante das insatisfações acima mencionadas. Esta divisão radical que identifica um inimigo e visa exterminá-lo, como solução para todos os problemas vividos, deixa de fora dados históricos relevantes e simplifica demasiadamente a complexidade da composição da sociedade brasileira e o jogo de forças nela presente. Pessoas desiludidas com um projeto anterior, tomadas pelo desamparo, elegem a figura de um líder alçado à condição de mito e depositam sobre ele a responsabilidade pela indicação do caminho a seguir.

As mídias sociais utilizadas como principal ferramenta eleitoral contribuíram decisivamente para acirrar o ódio e incrementar determinadas características da massa apontadas por Freud, em 1921. São elas: o rebaixamento da capacidade intelectual, a ausência de pensamento, a diminuição da inibição e o abandono do recalcamento de impulsos inconscientes. Assim, os indivíduos ficariam entregues ao funcionamento psíquico próprio do processo primário, em que desaparece a crítica, exacerbam-se os afetos e a impulsividade, dando livre expressão à satisfação pulsional dos impulsos mais cruéis, brutais e destrutivos. Impulsos neles adormecidos, como relíquias de uma época primitiva, que são novamente despertados.

Os efeitos deste tipo de ferramenta virtual nos interpelam, pois, indubitavelmente, a política hoje não pode ser abordada sem a ligação com a internet. Por meio das redes, a agressividade, que faz parte dos conflitos gerados pelas divergências, contradições e dúvidas, transformou-se em discurso de violência e de eliminação do outro dissonante. O debate sobre as plataformas de governo foi exíguo. Excluída a discussão de ideias, o foco recaiu na livre expressão da hostilidade, do preconceito e na autorização resultante do anonimato, de dizer sem censura qualquer coisa, sem responsabilização alguma.

Lanier (2018), cientista conhecido pelo seu trabalho em realidade virtual, no Vale do Silício, aponta questões fundamentais sobre as redes e seu poder de modificação do comportamento social. Segundo esse autor, elas levariam a uma ampliação das emoções negativas, como o medo, a raiva, a inveja, a repulsa, a ansiedade, a hostilidade, o ressentimento. Ainda, outro efeito seria a degradação social da verdade, pois sua máquina contorna a verdade para prosperar, sem nenhuma regulação, sem nenhuma ética.

O que está em pauta não é a verdade e a democracia, mas o poder de manipulação, de influência. Basta assistir ao canal do YouTube através do qual representantes de pensamentos do senso comum e defensores do candidato da direita tornaram-se rapidamente formadores de opinião e construíram uma comunicação direta com os jovens. Milhares dos quais, seguidores fanáticos e submetidos à lógica do consumo, incorporaram mensagens sem processamento algum. Bombardeados por vídeos de uma inacreditável superficialidade e falta de profundidade política, aderiram a ideias fáceis, acessíveis e, sobretudo, simples de demonização dos oponentes, que reduzem questões complexas a uma pseudodefesa do bem contra o mal.

As redes estão repletas de perfis falsos, comentários falsos, notícias falsas que manipulam os usuários. Estudos demonstram como são mapeados os alvos das mensagens para que elas sejam enviadas “sob medida”, ou seja, mensagens que só reafirmam as posições de quem já as tem. Um recurso que toca diretamente no narcisismo e, por essa razão, torna-se bastante eficiente. Essa avalanche de dados falsos é inclusive colocada à venda por empresas. Compra-se influência, como antes se comprava anúncios na televisão. Este movimento regido pelo Capital leva à falência e à corrosão da política, como pudemos observar nesse momento eleitoral. Como as redes sociais, repletas de memes e notícias falsas, levam à transformação do usuário e fomentam o ódio?

No contexto da proliferação desenfreada das *fake news,* os fatos em si importam pouco. Em tempo de pós-verdade[[11]](#footnote-11), a propaganda difundida para a massa visa mobilizar mecanismos inconscientes na promessa do encontro de algo que nunca se teve, mas que virá a nos satisfazer.

Diante desse contexto, assistimos ao empobrecimento da linguagem e do pensamento, assim como o esgarçamento dos laços sociais onde não cabem mais as diferenças. A veiculação da violência por meio de *slogans* hipnóticos suscitou, em muitos, o fanático adormecido que jaz em cada um. Esse efeito hipnótico é causado pela junção dos elementos de concisão e repetição dos *slogans*, aliados à imagem veiculada, como, por exemplo, aquela da exibição do gesto da arma em punho, repetida nas aparições do então candidato à Presidência Jair Bolsonaro. Aqui o visto e o ouvido, a partir de suas dimensões pulsionais, ganham força além do enunciado. Estabelece-se, assim, uma relação peculiar com a imagem, que Costa (2019) situa como uma pantomima ‒ figura muito utilizada no cinema e no teatro por ser capaz de produzir uma comunicação direta sem ter de lançar mão do sentido. Nas palavras da autora:

Na luz do público, a pantomima se sustenta no enunciado da recusa: eu sei, mas mesmo assim. Ela pode manter lado a lado enunciados contraditórios, mas seu efeito de imagem funciona ‒ destaco a imagem, não o enunciado. Essa imagem é ao mesmo tempo, onipotente e risível, como se não constituísse ameaça.

Talvez por isso mesmo algumas pessoas que seriam diretamente prejudicadas pelas promessas do candidato da direita diziam não acreditar que ele as cumprisse. A vociferação[[12]](#footnote-12) proferida pelo mesmo candidato, em alto e bom som, com frases curtas e de efeito, apresentava conteúdos racistas, homofóbicos e misógenos: “eduquei bem meus filhos, eles jamais se casariam com uma negra”; “prefiro ter um filho morto em acidente do que ter um filho homossexual”; “você é tão feia que não merece ser estuprada”[[13]](#footnote-13). Essa vociferação incita a violência, autoriza e reproduz as opressões já existentes contra as minorias.

Segundo Dias (2018), a vociferação é entendida como a captura do sujeito por um discurso que elimina sua própria voz e o submete a ter sua existência colada ao eu ideal. Para este autor, o ódio é o afeto dominante das vociferações, pois o Outro fica colocado como agente de privação[[14]](#footnote-14) para o sujeito. Estabelece-se, desta forma, uma lógica de “tudo ou nada”, que busca a solução enquanto eliminação, suspendendo o interdito e borrando os limites.

Assistimos pasmos a manifestações de ódio e a promessas de eliminação de oponentes, tomados como inimigos por parte do candidato à presidência, sem que qualquer medida de interdito capaz de barrar a pulsionalidade destrutiva tenha se efetivado. E pior, as vociferações ganharam cada vez mais terreno, vindo a autorizar a colocação em ato, por cidadãos comuns na busca pela afirmação do ser, desta política de eliminação. Em vez de pensamento, temos vociferações, recusa e passagens ao ato.

Na recusa, como ressalta Penot (1992), há uma indecisão no sentido da representação, ou seja, uma suspensão do julgamento. Ao abolir o sentido, a recusa diferencia-se do recalcamento, já que o recalcado é aquilo que, justamente, ao manter uma ligação com um sentido inadmissível para a consciência, precisa ser apartado. A recusa, como nos propõe Figueiredo (2008), não permite que aquilo que foi percebido e armazenado leve o sujeito a uma tomada de decisão, a um posicionamento.

Pensar na recusa como “(...) uma operação psíquica pela qual é mantido um não investimento específico em certas representações do mundo exterior, através da retirada de sua possível significação” (PENOT, 1992, p. 20), permite-nos compreender como se dá a retirada do valor simbólico dessa representação. Como resultado da recusa, ocorre a interrupção de um processo, o que acaba por eliminar a “eficiência transitiva de um de seus elos” (FIGUEIREDO, 2008, p. 59). O que não ocorre, o que está impedido é uma inferência advinda do que foi percebido. Neste sentido, preserva-se uma posição subjetiva fixa, inalterável que desmente o percebido.

Só restaria crer e concordar, a despeito de qualquer percepção em outra direção, pois o que fica detida é a possibilidade de se tirar consequências daquilo que é percebido. Mesmo muitos daqueles que seriam diretamente atingidos pelo discurso de ódio contra gays, mulheres, negros proferido por Bolsonaro, durante a campanha, recusaram-se a pensar nas suas consequências: “eu sei, mas mesmo assim...”.

Como nos posicionarmos diante do panorama sobre o qual buscamos refletir neste texto: um cenário de desânimo e desolação que pode facilmente ganhar terreno e nos imobilizar numa entrega melancólica?

Não podemos concluir essa breve reflexão sem tentar apontar para alguma forma de resistência e transformação. Para fazer frente à onda de ódio originário, que tomou o espaço público e sustenta uma política de eliminação de corpos, é preciso barrar a violência posta em ato numa descarga pulsional sem tempo para construção de qualquer outra saída. Ainda é possível pensarmos em um enlaçamento libidinal e discursivo?

Nós nos encontramos diante do desafio de subverter a modalidade de comunicação contemporânea. Seria utopia buscar construir uma ferramenta que possibilite a restituição do debate político através de uma linguagem capaz de instituir uma forma de diálogo na qual não se elimina o conflito? Bem, em tempos de distopia, é urgente acalentar o sonho. É fundamental sair do efeito de fragmentação causado pela livre manifestação do ódio mortífero, que tem raízes pulsionais e obedece à crueldade superegoica que exorta a gozar, sem consideração à alteridade.

Restituir intervalos é imprescindível para barrar a velocidade na qual o impacto da visualização e o tempo da resposta não deixam lugar para o pensamento e a reflexão, o que vemos acontecer na comunicação pelas redes sociais. Como pensar em outras formas de ocupar a internet? O tempo de compreender precisa comparecer; é nele que se enlaçam representações e que se conectam palavras e pensamentos, próprios do campo do simbólico. Simultaneamente, acreditamos que o debate cara a cara também mantém uma importante função: presentificar corpo e discurso, colocar rostos, expressões, afetos, conectados, ampliando e mantendo, assim, o campo mais próximo da complexidade do humano, aquilo que o virtual, muitas vezes, escamoteia.

A humanidade sempre esteve e sempre estará obrigada a construir arranjos mais criativos diante dos impasses propostos pela destrutividade, sempre presente. É vital criarmos outras saídas para o desamparo via tentativas de restituir espaços públicos de debate entre diferentes, abrir brechas para a solidariedade, desbravar espaços de silêncio que escapem da saturação da percepção e nos possibilitem pensar e viver de outra maneira.

**Bibliografia**

BUTLER, J. *Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto?* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

# CARVALHO, B. (2019) *Esquerda precisa de espírito trágico para romper com alucinação coletiva.* Disponível em: www1.folha.uol.com.br/colunas/bernardo-carvalho/2019/02/esquerda-precisa-de-espirito-tragico-para-romper-com-alucinacao-coletiva.shtml. Acesso em 17/2/19.

CHEMAMA, R. *Dicionário de psicanálise.* Porto Alegre: Artes Médicas, 1995.

# COSTA, A. (2019). *Do narcisismo à segregação. Mutações do fantasma no laço social.* Disponível em: <https://revistacaliban.net/do-narcisismo-asegregação-mutacoes-do-fantasma-no-laco-social>. Acesso em 17/2/19.

DIAS, M. M. *Os ódios.* São Paulo: Iluminuras, 2012.

DIAS, M. M. O retorno das vociferações. In: ROSA, M. D.; COSTA, A. M. da C. & PRUDENTE, S. *As escritas do ódio: psicanálise e política.* São Paulo: Escuta/Fapesp, 2018.

FIGUEIREDO, L. C. Verleugnung. A desautorização do processo perceptivo. In:————. *Psicanálise: elementos para a clínica contemporânea*. São Paulo: Escuta, 2008.

FREUD, S. (1920) Além do princípio do prazer. In:*Edição Standard Brasileira das obras completas de Sigmund Freud.* Rio de Janeiro: Imago, 1996.

FREUD, S. (1921) Psicologia das massas e análise do eu. In:*Edição Standard Brasileira das obras completas de Sigmund Freud.* Rio de Janeiro: Imago, 1996.

LANIER, J. *Dez argumentos para você deletar agora suas redes sociais.* Rio de Janeiro: Intrínseca, 2018.

PENOT, B. *Figuras da recusa: aquém do negativo.* Porto Alegre: Artes Médicas, 1992.

**Bibliografía**

BUTLER, J. Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto? Rio de Janeiro: 2015.

CARVALHO, B. (2019) www1.folha.uol.com.br/colunas/bernardo-carvalho/2019/02/esquerda-precisa-de-espirito-tragico-para-romper-com-alucinacao-coletiva.shtml em 17/2/19.

CHEMAMA, R. (1995) *Dicionário de Psicanálise. Porto Alegre: Artes Médicas.*

COSTA, A. (2019). <https://revistacaliban.net/do-narcisismo-a>segregação-mutacoes-do-fantasma-no-laco-social.

DIAS, M. M. (2012) *Os Ódios.* San Pablo: Iluminuras.

DIAS, M. M. (2018) "O retorno das vociferações" In ROSA, M. D.; COSTA, A. M. da C. & PRUDENTE, S. (2018) *As escritas do ódio: psicanálise e política.* San Pablo: Escuta/Fapesp.

FIGUEIREDO, L. C. (2008) “Verleugnung. A desautorização do processo perceptivo” In Figueiredo, L. C. *Psicanálise: elementos para a clínica contemporânea*. San Pablo: Escuta.

FREUD, S. (1920) "Além do princípio do prazer" In *Edição Standard Brasileira das obras completas de Sigmund Freud.* Rio de Janeiro: Imago, 1996.

FREUD, S. (1921) "Psicologia das massas e análise do eu" In *Edição Standard Brasileira das obras completas de Sigmund Freud.* Rio de Janeiro: Imago, 1996.

LANIER, J. (2018) *Dez argumentos para você deletar agora suas redes sociais.* Rio de Janeiro: Intrínseca.

PENOT, B. (1992) *Figuras da recusa: aquém do negativo.* Porto Alegre: Artes Médicas.

1. Psicoanalista, profesora del curso de Psicopatología Psicoanalítica y Clínica Contemporánea y del Grupo de Transmisión y Estudios de Psicoanálisis-GTEP, del Departamento de psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae. [↑](#footnote-ref-1)
2. Psiquiatra y psicoanalista, miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, profesora del curso de Psicoanálisis y del Grupo de Transmisión y Estudios de Psicoanálisis-GTEP. Maestra en Estética e Historia del Arte por la Usp. Participa de la compañía teatral UEINZZ. [↑](#footnote-ref-2)
3. Psicoanalista miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, profesora del curso de Psicopatología Psicoanalítica y Clínica Contemporánea, doctora en Psicología Clínica por la PUC-SP y autora del libro “Hacerse heredero: la transmisión psíquica entre generaciones.” [↑](#footnote-ref-3)
4. “En la ‘post verdad’, verdad y contradicción están inmovilizadas por el exceso, por un bombardeo de versiones contradictorias e informaciones desencontradas. La verdad ya no tiene ningún valor o poder, está perdida entre tantos discursos improbables que, al contrario de esta, dejan de lado los hechos” (Bernardo de Carvalho).

   www1.folha.uol.com.br/colunas/bernardo-carvalho/2019/02/esquerda-precisa-de-espirito-tragico-para-romper-com-alucinacao-coletiva.shtml em 17/2/19.) [↑](#footnote-ref-4)
5. “Las vociferaciones son la puesta en ejercicio, en los cuerpos, de una captura de los sujetos por un discurso que excluye sus voces, eliminandolas”. (DIAS, 2018:67). [↑](#footnote-ref-5)
6. Entrevista de Jair Bolsonaro concedida a la cantante Preta Gil; declaración hecha a la Revista Playboy en junio de 2011; frase dirigida a la diputada general Maria do Rosário. [↑](#footnote-ref-6)
7. Privación: “[...] ausencia real de un objeto que el sujeto concibe como suyo o del cual haya sido indebidamente desapropiado [...]” (CHEMAMA, 1995:166). [↑](#footnote-ref-7)
8. Psicanalista; professora do curso de Psicopatologia Psicanalítica e Clínica Contemporânea e do Grupo de Transmissão e Estudos de Psicanálise(GTEP), do Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae. [↑](#footnote-ref-8)
9. Psiquiatra e psicanalista; membro do Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae; professora do curso de Psicanálise e do Grupo de Transmissão e Estudos de Psicanálise (GTEP). Mestre em Estética e História da Arte pela USP. Participa da companhia teatral UEINZZ. [↑](#footnote-ref-9)
10. Psicanalista, membro do Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae; professora do curso de Psicopatologia Psicanalítica e Clínica Contemporânea; doutora em Psicologia Clínica pela PUC-SP; e autora do livro *Fazer-se herdeiro: a transmissão psíquica entre gerações*. [↑](#footnote-ref-10)
11. “Na 'pós-verdade', verdade e contradição estão imobilizadas pelo excesso, por um bombardeio de versões contraditórias e informações desencontradas. A verdade já não tem nenhum valor ou poder, está perdida entre tantos discursos improváveis que, ao contrário dela, dispensam os fatos”. (Bernardo de Carvalho www1.folha.uol.com.br/colunas/bernardo-carvalho/2019/02/esquerda-precisa-de-espirito-tragico-para-romper-com-alucinacao-coletiva.shtml. Acesso em 17/2/19.) [↑](#footnote-ref-11)
12. “As vociferações são a posta em exercício, nos corpos, de uma captura dos sujeitos por um discurso que exclui suas vozes, eliminando-as” (DIAS, 2018, p. 67). [↑](#footnote-ref-12)
13. Entrevista de Jair Bolsonaro concedida à cantora Preta Gil; declaração feita à Revista *Playboy* em junho de 2011; fala dirigida à deputada federal Maria do Rosário. [↑](#footnote-ref-13)
14. Privação: “(...) ausência real de um objeto que o sujeito concebe como lhe pertencendo ou do qual tivesse sido indevidamente desapropriado (...)” (CHEMAMA, 1995, p. 166). [↑](#footnote-ref-14)